Y los comunistas os dirán. Se necesita destruir la propiedad, desarraigar el gobierno, disolver el capital, desmontar esa máquina del Estado que todo lo complica, poniendo tanto los bienes como las fuerzas en comun; y para esto no hay raza como la raza eslava, individualista hasta llegar á la anarquía y social hasta llegar al comunismo; que no quiere la propiedad hereditaria sino en comun, y prescinde fácilmente de esa sirte de autoridades políticas en que todo se pierde; raza municipal por excelencia, dada á la vida socialista por necesidad, en quien los bienes colectivos se elevan á la categoría de instituciones fundamentales y que podrá traer á las venas de los pueblos viejos sangre nueva y á la tierra de Occidente desolada por las divisiones y subdivisiones de sus campos la tribu patriarcal llamada á resolver todos los antagonismos y á fundar la perdurable igualdad hermanada con la justicia.

Un pueblo que reune á fuerzas inmensas ideales fantásticos, puede someterse á predestinado Emperador, y seguirle á todos los campos de batalla creyendo por la propaganda imperial ó por la propaganda comunista llegar al cumplimiento de una especie de mesianismo, ó autoritario ó revolucionario, muy provechoso para él, y muy terrible para las razas que deseen conservar su autonomía y su independencia. No lo olvideis; Turquía ha servido á Rusia siempre para crecer en territorio y para amenazar á Occidente. Recordemos, pues, razas occidentales, cuánto valen nuestra civilizacion y nuestra libertad; cuánto importan al mundo la integridad de nuestros territorios y la conservacion de nuestra independencia.

EL PUEBLO SERVIO Y SU INDEPENDENCIA.

Esta numerosísima raza eslava tiene pueblos llamados eslavos del Norte y pueblos llamados eslavos del Mediodía. Los últimos ocupan parte de la Istria, y parte de la Dalmacia, y parte de la Albania, la Croacia, la Eslavonia, la Bosnia, sobre todo en sus fronteras militares, y la Herzegovina y los dos principados de Montenegro y de Sérvia. Encerrados en la genealogía eslava primero por la erudicion, despues por la poesía; sus intereses se han convertido en intereses de todos los pueblos que se creen sus hermanos de orígen y de sangre, y que se sienten llamados á unos mismos destinos en las confederaciones que hoy traza la idea y que mañana registrará, segun ellos, la Historia. Por esta causa el levantamiento de las tribus de Herzegovina ha conmovido profundamente á todos los eslavos. En su entusiasmo quisieran que la guerra de ignoradas tribus, perdidas en desfiladeros casi desconocidos del mundo, despertára el interes vivísimo despertado por Grecia en la hora de su independencia, cuando se acordaban todos los pueblos

de que algun elemento de aquella su vida heroica tenian en las venas, algun reflejo de aquellas sus luminosas artes en la fantasía y algun calor de aquellas sus espléndidas ideas en la mente. Por regla general todos creen aquí en Europa que la actual organizacion del Imperio turco no puede durar por más tiempo y todos temen las competencias que habrán de suscitarse á su completa caida. Así el entusiasmo por los insurrectos se contrasta con el temor universal á sus patronos, los verdaderos testamentarios de ese eterno enfermo que agoniza en las orillas del Bósforo. Solamente lord Russell, caido en verdaderas extravagancias, y desmintiendo un principio antiguo de política inglesa, confunde la insurreccion griega, que tanto le apasionára en sus mocedades, con esta insurreccion eslava en cuyo seno laten muchas cóleras de las poblaciones cristianas, pero tambien muchas maniobras de la política rusa. El mismo Garibaldi, cuyo temperamento es el heroismo, cuya mente arde al fuego de la libertad, soldado de toda cruzada democrática, á pesar de su prestigio personal y del influjo que ejerce sobre todos los corazones, ha llamado en socorro de los opresos á los libres por medio de proclamas, donde el ardor guerrero compite con el tono profético; y no ha podido encontrar la resonancia de otros tiempos en que la causa de cualquiera tribu esclavizada se confundia con la causa de la libertad propia por todos cuantos aman el principio sacratísimo de la emancipacion universal. Y no es ciertamente porque el despotismo turco tenga valedores en Europa, ni enemigos el impulso generosísimo de un pueblo encadenado hácia la conquista

de su libertad; las ideas del derecho se han extendido y se han arraigado en términos que nuestros corazones laten unísonos, así por el montañes de los desfiladeros de la Bosnia como por el negro de los bosques de la Florida, por todos cuantos sufren ó han sufrido opresion bárbara en el mundo. Desgraciadamente en la insurreccion de la Herzegovina pasa un fenómeno bien extraño; se descubre una intriga de la diplomacia ántes que un movimiento hácia la libertad. Los alemanes y los rusos, más enemigos en el fondo de sus almas cuanto más amigos aparecen en la cortesía de sus palabras, se arrojan á hurtadillas la responsabilidad de este movimiento. Los alemanes dicen casi en secreto que es una maniobra de Rusia para suscitar la cuestion de Oriente en su provecho; los rusos murmuran que es una venganza de Alemania para desquitarse del veto opuesto esta primavera por Rusia á toda tentativa de guerra. Lo cierto es que tales rumores enfrian los ánimos y quitan á los pobres montañeses en armas aquellos votos de la conciencia pública á que tienen perfecto derecho por las acerbas amarguras de su opresion y por los heroicos esfuerzos de su resistencia.

Donde la guerra eslava, esa guerra de razas, enciende y apasiona los ánimos ciertamente, es en el seno de los principados danubianos, que han consumido la vida combatiendo en guerra abierta y eterna con los turcos. Sobre todo esas dos regiones verdaderamente eslavas del Montenegro y de la Servia, que tienen igualdad de historia, de orígen, de tendencias, de porvenir, de pasado, con los insurrectos, se estremecen á sus esfuerzos, y pug-

nan por lanzarse á esa pelea en la cual ven debatidos sus derechos. El águila no se agita cuando tocan á su nido, ni el leon ruge cuando urgan á su madriguera, como se agitan y rugen estos pueblos al ver la cruz cristiana y la media luna muslímica levantarse como dos enseñas enemigas en los desfiladeros regados tantas veces por la heróica sangre de sus padres. Aquel antiguo imperio servio, que tuvo por trono las montañas eternas y por culto la independencia nacional; adscrito en una gran parte á la religion bizantina, y sin embargo, escapado al yugo de Bizancio; muro fortísimo del Oriente contra las ambiciones occidentales y del Occidente contra la irrupcion oriental hasta impedir el establecimiento de un imperio griego sobre las ruinas del imperio romano, y vedar á los papas la reconstitucion de Roma en su universalidad y en su grandeza; unido cuando todo el mundo europeo se rompia y se desquiciaba en el cáos de las instituciones feudales; fuerte y sereno, cuando los rusos se desplomaban bajo el sable de los mongoles y los hijos de Polonia y de Bohemia corrian á Alemania para que los libertára de las irrupciones tártaras; extendido un dia desde el mar Jonio hasta el mar Negro; con la tiara por corona como los pontífices y el globo rematado en cruz por enseña; al fin del siglo décimocuarto, en el año ochenta de esta centuria, reciente la empresa soñada por sus héroes de dilatarse hasta Constantinopla y erigir en capital de una raza militar aquella muelle sede de los griegos; llega á la terrible jornada de Kossovo, al juicio final de su antigua historia, y muere bajo la cimitarra de Bayaceto, despues de un sacrificio cruentísimo, pero

inútil, desvaneciéndose con el grito último y el último suspiro de sus mártires. Quizás una gran parte de sus desgracias se explica por las diferencias religiosas. Los servios del Oeste se inclinan á la religion romana; los servios del Este á la religion griega. Estas diferencias explican muchas rivalidades interiores de la Servia y muchas enemigas de sus tribus con las tribus vecinas. Cuentan los cánticos populares servios que un dia estalló la guerra entre los húngaros, gente católica, y los turcos, gente infiel. Uno de los reyes servios, perteneciente, como la mayoría de su nacion, á la ortodoxia griega, fué al encuentro del húngaro y le dijo: «Si vences, ¿qué harás de nuestra Iglesia?—Impondré por fuerza el catolicismo.» Y yéndose al sultan le preguntó lo mismo, recibiendo esta contestacion: «Si venzo, elevaré junto á las mezquitas iglesias para que vayan á aquéllas cuantos crean en Mahoma, y á éstas cuantos crean en Cristo.» La religion griega cuadraba mucho más al espíritu y al carácter de Servia que la religion católica. El predominio de la metafísica en el helenismo cristiano atrae á pueblos naturalmente inclinados á las ideas místicas. Así es que los conventos orientales, perdidos en selvas oscuras, levantados en montañas abruptas, aparecian á los ojos de aquellas tribus guerreras en los espejismos de la fe, en los arreboles de la esperanza, como santuarios del pensamiento donde los sacerdotes guardaban el fuego sacro de las ideas, y los penitentes intercedian con Dios por su pueblo, y los profetas lloraban con sus lamentaciones á los muertos y llamaban á los vivos en la hora señalada por la Providencia

al combate y á la muerte. Durante cuatrocientos años, la Servia, enterrada en Kossovo, resucita todos los dias en el corazon de sus hijos. Ninguno de ellos cree que su héroe Lázaro ha desaparecido en el nefasto combate. No, está oculto en aquellos espacios, tras el velo de misterios impenetrables, como Dios tras los estrellados celajes del firmamento. Los apóstoles que bautizaron á Servia han descendido de sus altares para abrigarlo y acorrerlo próvidamente; los ejércitos, que dirigia, comulgaron de rodillas, y en esa comunion recibieron al par de la hostia divina la inmortal esperanza de ver un dia á su jefe subir desde su templo invisible al trono visible de la Servia; misteriosas golondrinas que vienen desde Jerusalen hasta Belgrado casi de un vuelo, despues de haber rozado con sus alas sedosas las cenizas del Calvario y las aguas del Jordan, cantan por las selvas y á la puerta de los monasterios patrióticas leyendas solamente perceptibles á los oidos de los servios.

¡Pobres gentes! Su martirio es una de las más desgarradoras tragedias que guarda la historia, y sus montes los más altos calvarios y más ensangrentados quizás de la crucifixion de los pueblos. Perseguidos, martirizados, su vida durante tres largos siglos se parece á la muerte. Los opresores arrojan una parte de ellos del seno de las ciudades al seno de los bosques, y les obligan al estado salvaje, á errar por los desfiladeros, á vestirse con la corteza de los árboles. Los que en las ciudades se quedan, llevan la frente inclinada sobre el pecho, los ojos clavados en el suelo. Si alzáran la cabeza dirian que la alzaban para buscar la luz del cielo y con ella

la libertad; si alzaban la mirada dirian que la alzaban para mirar á sus tiranos y enviarles á la muerte. Unos eran arrancados de su familia para que no habláran de la patria ni en el apartado hogar con sus hijos, ni en el lecho nupcial con sus esposas. Otros eran asesinados para que realzáran el martirio ántes de sentir los impulsos del heroismo. El terror imperaba de tal suerte, que los ancianos, las mujeres, iban en busca de los más fuertes en la tribu, y les decian: «Mátame, ántes que dejarme al árbitro de los dominadores.» ¡Cuántas veces el montañes, al partirse á las selvas, cogia por el pelo á su amada, que lo miraba con ojos extáticos de amor, y le clavaba en el corazon su cuchillo de caza, lanzando un quejido horrible, y recibiendo en cambio una suprema sonrisa de aquella mártir glorificada y trasfigurada en este sangriento holocausto! El heroe principal de la independencia sérvia mató por su propia mano á su viejo y adorado padre. En aquel cautiverio eterno, en aquella desgracia secular, adquirió esta raza una mezcla de entusiasmo y disimulo, egoismo y abnegacion, fortaleza y astucia, que pasma y que le da con la prevision y con la finura de los débiles toda la energía y toda la pujanza de los fuertes.

Así no conozco historia más digna de atencion y de estudio que la historia de la independencia servia. Abandonados de todos, se erigirán los servios en fortísimo pueblo por la fuerza indomable de su carácter y por la virtud indecible de su idea; pero sin dejar nunca de medir los obstáculos y las dificultades que les oponia la realidad, ni de emplear la paciencia, la astucia y hasta el

dolo cuando no podian emplear la fuerza y las armas. Sus brazos ¡ah! son nervudísimos; pero siempre al servicio de sus inteligencias maquiavélicas. Y la cualidad que resalta en ellos es un sublime egoismo. Durante la Edad Media se valieron de Roma contra Constantinopla y de Constantinopla contra Roma; durante el siglo décimonono se valdrán de Rusia contra Turquía y de Turquía contra Rusia. Segun les convenga, serán un pueblo de esclavos ó un pueblo de héroes; se prosternarán como débiles monjas en sus solitarios monasterios á importunar al cielo con sus oraciones y sus lágrimas, ó saldrán al campo armados y arrogantes, como los guerreros de la antigua Grecia, á convertir sus desfiladeros en Termópilas. Ninguna causa conmoverá su férreo pecho, sino su propia causa. Ningun oprimido merecerá la compasion de quien ha apurado solo todas las amarguras y ha sufrido todas las opresiones. Enmedio del entusiasmo universal que suscita la independencia griega, ungida por el recuerdo de los primeros poetas antiguos, y cantada por la lira de los primeros poetas modernos, ellos permanecerán indiferentes, á pesar de ser el enemigo de Grecia su propio enemigo, calculando que un grande imperio helénico podria reducirlos á una dependencia más duradera que su dependencia de los turcos, y arrancarlos á un destino tan brillante como la jefatura y la direccion de los pueblos cristianos en Oriente. Y cuando los mahometanos de la Bosnia, todos eslavos, como los servios, se sublevaron contra los turcos, Sérvia ayudó á Turquía á someterlos, con excusa de que eran renegados antiguos, traidores á su patria en el nefasto

dia de Kossovo; pero con ánimo de granjearse la amistad de los fuertes prestándose á concurrir al aniquilamiento de los débiles. Así no hay pueblo que haya sabido aprovecharse de cuanto le era favorable y huir de cuanto le era adverso. Él adivinó la política del Imperio ruso en Oriente, así que la estableció Pedro el Grande, con ese instinto admirable de ciertas aves que presienten y anuncian la tempestad en la montaña, la tormenta en el Océano. Encorvada hasta tierra su espina dorsal, se irguió en cuanto se presentó una ocasion favorable para pasar de la servidumbre á la libertad. Nadie ha conocido como Sérvia las flaquezas y las fuerzas de Turquía. Nadie como Sérvia ha aprovechado la politica humanitaria y reformadora de José II de Austria. Nadie ha combatido como esta nacion singular en la persona de su héroe Jorge Kara al Sultan, cuando las condiciones de Europa á principios del siglo facilitaban una victoria. Nadie hubiera hecho como Sérvia, de Milosch, de este instrumento de opresion, un apóstol y un redentor. La historia de su independencia es una epopeya de los tiempos heroicos, por el valor sublime que en cada una de sus páginas brilla; y es un curso de política por la habilidad y la prudencia que se mezcla al heroismo. Sólo así, el año doce, abandonada de Rusia, entregada á Turquía, pudo, arrastrándose é irguiéndose al compas de la fortuna, combatiendo ó negociando á medida de la necesidad, penitente ó guerrera, mártir ó cortesana, de un valor fabuloso en ciertas ocasiones y en otras de una prudencia más increible que su valor; con la audacia de los salvajes y con la previ-

sion de los sabios, constituirse en nacion á un tiempo independiente y tributaria de Turquía, y conseguir que Europa asegurase su existencia y fuese cómplice de sus aspiraciones al engrandecimiento con que sueña despues de tanta humillacion y servidumbre en el fecundo y misteriosísimo Oriente.

Sin embargo, en la tarea difícil de gobernarse á sí mismo, este pueblo servio no ha mostrado la alta capacidad y la singular maestría que en sus combates por la independencia. Despues de haber conseguido tantas victorias sobre sus encarnizados enemigos, consigue bien pocas victorias sobre sus propias pasiones. El despotismo oriental, que parecia alejado con el alejamiento de los turcos, se erige en la cima de aquella sociedad y las conjuraciones se extienden por todas partes. Los ministros conspiran contra el soberano; los soberanos, contra la libertad. La Constitucion de 1835 muestra la primitiva inexperiencia de estos pueblos. Junto á la autocracia la demagogia; junto á la oligarquía aristocrática el comunismo bárbaro; junto al patriarcado asiático la democracia occidental. Las instituciones se alteran al arbitrio del príncipe, y las costumbres se corrompen allá en su fondo, sin perder la aspereza y la barbarie de su extraña superficie. Las asambleas son reuniones periódicas de numerosos diputados, que duran cuatro ó cinco dias, y que sólo saben ó prestar obediencia ciega ó escribir inútiles protestas. Los consejos de Estado se convierten poco á poco en una conjuracion permanente, y los consejeros aspiran á una absoluta omnipotencia. El príncipe Milosch es destronado en 1839, y le sustituye su hijo

mayor, el príncipe Milano, moribundo, que ni siquiera sabe en su lecho de agonía el destronamiento de su padre y la propia fortuna. Al príncipe Milano, hijo primogénito de Milosch, sucede el príncipe Miguel, hijo segundo, no á título de heredero, sino á título de elegido, no por razon de su sangre régia, sino por razon del sufragio popular. Este príncipe, que contrastaba con el antecesor á causa de su dulzura, sólo encontró la conjuracion y el motin allá en el pueblo, las intrigas subterráneas allá en la córte, conspiraciones presididas muchas de ellas por sus propios ministros, intrigas muchas de ellas urdidas por su propia madre, hasta que viene una catástrofe final, en 1842, y con ella su destronamiento. Con esto un heredero del primer héroe de la independencia vuelve al trono, y es víctima de nuevas conjuraciones y reo de nuevos crímenes. Su familia ocupa todos los puestos eminentes y malversa todos los tributos nacionales. La política exterior no es ménos funesta que su política interior. Siervo de los Haspburgos, cortesano de su fortuna, espía de sus maquinaciones, sargento de su ejército, envia las bandas servias á pelear con la heroica Hungría, y contribuyendo poderosamente á su derrota, contribuye tambien á la esclavitud de su propia gente, sometida en su mayor parte al despotismo de Meternich, al cabo tan temible como la misma autocracia del Sultan. Las asambleas populares cayeron para evadir la discusion de tantas faltas, y la indignacion pública subió hasta consumir la dinastía. Una asamblea la depuso, y el príncepe Milosch volvió triunfante, en 1859, cargado de años, á representar la antigua autocracia sérvia des-

pues de haber prometido representar la libertad. Y volvió su hijo ántes destronado, su hijo Miguel, de singular ilustracion y de largos viajes por Europa, á establecer un sistema mucho más parlamentario y á fundar una relativa libertad. Pero este príncipe bondadoso cayó al puñal deuna se sino y no pudo rematar su obra. Un descendiente suyo, educado en austero colegio de París por un filósofo eminente, por M. Huet, reina hoy en Sérvia. Los patriotas le dicen que descuida los intereses públicos y sólo cuida de los propios intereses; que refrena las tendencias de su patria á prestar un decidido apoyo á la independencia de sus hermanos de Bosnia. Y esta impopularidad del príncipe de Sérvia contrasta con la popularidad del príncipe de Montenegro, que al frente de doscientos mil montañeses parece el jefe de un gran ejército por su resolucion y por su ánimo. Todos á una alaban la entereza de su carácter, la claridad de su inteligencia, la intensidad de su valor, la energía de sus convicciones, la alteza de su patriotismo, la mezcla rarísima de eminentes cualidades y la seguridad que tiene de servir noble y provechosamente á su heroica raza. Los pueblos oprimidos por Turquía esperan que el Montenegro, fortaleza inexpugnable para la defensa, contendrá al turco hácia el Mediodía, miéntras la Sérvia al Norte, más populosa, más rica, más fuerte, podrá representar el papel que han representado siempre los montañeses en la redencion y en el establecimiento de las grandes nacionalidades modernas.

EL IMPERIO TURCO Y SUS ABUSOS.